



Poemas

María Cecilia Moscovich
Seudónimo: Amor Catrasca

María Cecilia Moscovich

Fecha y lugar de nacimiento: 07 de Enero de 1978 , Santa Fe

Profesora en Historia, Universidad Nacional del Litoral (2006).

Diplomada Superior en Lectura, Escritura y Educación, FLACSO, (2008)

Obtuvo entre otros los siguientes reconocimientos

Primera Mención en Cuento “Bienal de Arte Joven 2002”. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

Tercera Mención en Poesía “Bienal de Arte Joven 2002”. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe. Publicación en la revista “La Ventana”, UNL

Cuarto Premio en Poesía “Universidad de Málaga, Homenaje a Alfonso Canales”, 2005. España.

Primera Mención en Relato Breve, Premios Nacionales UNL de incentivo a la creación artística, 2006. Publicación en antología.

Antología de Jóvenes Poetas Santafesinos, UNL, poemas seleccionados para su publicación(2006)



Me han cortado el cabello

Me han cortado el cabello. ¿Qué haré sin mi cabello?
Mis ojos son tristes, tristes... no sé si es por la falta de cabello
o si realmente estoy triste.
Mi oreja parece una pequeña mano de muerto.
Si me pinto los labios tenuemente tal vez
mi cara no sea tan terrible.
Qué ojos tan tristes. Nunca antes me había dado cuenta
qué tristes son mis ojos. ¿Qué me pasó para que sean tan tristes?
Ay, ¿quién va a querer estos ojos, a cuya vista el corazón se oprime?
¿Quién quiere tener oprimido el corazón?
¡Y sin mi pelo! ¡Sin mi pelo!
Me han cortado el pelo. Los sonidos de mi lengua
se oyen más sin mi pelo, lo juro.
El aliento de mi boca es menos fresco.
Sólo me miro en este espejo y aguardo
que el silencio no aturda mi oreja
que se ve como una pequeña mano de muerto.
No quiero estas ojeras bajo mis ojos diminutos.
Ay, qué tristes mis ojos... ¿qué me han hecho, qué me han hecho
para tener estos ojos?
Mi boca rígida, seria, seria, amarga...Y tan diminuta, qué absurda
y horrible boca ¡no me reconozco en este espejo extraño!
¿Y qué habrán hecho con mi cabello...? Lo busco,
lo busco en el tacho de basura. No está. No está.
No sé dónde estará mi cabello degollado.

Sin mi pelo siento el transcurrir del tiempo como si en vez de aire
el tiempo fueran pasos detenidos y densos sobre mi cráneo indefenso.
Y la noche zumba.

¿Quién me va a querer con esta mirada terrible, terrible,
que no tiene nombre, no tiene nombre,
y esta cabeza diminuta desde donde los muertos saludan?



Los elegidos

Yo los veo pasar
Van como si nada
Como si el amor no fuera
Un objeto raro

Tomados de la mano
Acomodándose acaso
El pelo
Como si se tratara de
Comer, despertarse,
Haber nacido.



Sin título I

¡Tarde terrible!
¡Regresan los muertos con sus máscaras vacías!
¡Tarde terrible!
¡Nunca tuvo defensa mi corazón!

Nada duele particularmente ahora
La calle está mojada
Estoy en mi casa
Y ninguna calamidad acecha

¡Pero oh, por qué he dolido tanto,
por qué he dolido tanto!

Y como una sombra que se mete
Por debajo del umbral de la puerta
Como un frío de ambiente
cerrado y húmedo
Hoy, día común,
retornan los muertos
con sus heridas (las mías) en sus manos

¡Y yo no puedo curar heridas viejas!
¡Yo no puedo curar heridas viejas!

¡El tiempo me separa de ellas!

¿Y cómo atravesar el tiempo,
cómo atravesarlo como un espejo a nado?

La única forma de atravesar el tiempo
Es con el abrazo que no tengo.



Memoria de Tarifa

En la arena, dormida, está Tarifa.
El tiempo vaga sobre ella
igual que el viento.
El viento viene del mar;
el tiempo también.
Enfrente, clara como mi recuerdo,
brilla África como un continente frío.

El mar es una superficie que baila
con todo el silencio del mundo.

El corazón de Tarifa es una ciudad vacía
Un laberinto blanco de sombra y eco.
Por sus calles de piedra,
en las que penden negros balcones mudos,
todavía andan mis pasos,
los escucho de noche,
entre mis latidos.

De algún modo,
aún no he vuelto de Tarifa.
Me he quedado allí,
abandonada.



Verano

De nuevo está el verano aquí
Como una promesa húmeda
De nuevo está el verano aquí
Como un veneno fino

Mi perro persigue a un sapo
Mi vecina ha salido a la puerta
A tomar fresco
Y abre un paquete de celofán
Que vibra igual que los grillos.
Mi papá me llama de adentro.

Voy por porrón.
He salido de nadar y mi cuerpo se siente ingrávigo y elástico
Y frío
Mi quiosquero me dice
Qué gordo está tu perro,
Pero qué lindo.

No hay nada como salir de nadar
Ir por porrón
Y sentir que mañana,
Mañana seguro sí
Llegará el amor.



La manguera

Me compré una manguera
con que regar mis plantas.
Sucede que ahora
tengo un patio inmenso.
Un patio inmenso, sí
para mí sola.
Hay un níspero, un naranjo,
malvones, jazmín del Paraguay
taco de reina
hay muchísimas palomas y colibríes
un sol redondo que cuelga del cielo,
justo arriba de mi patio.
hay una santa rita
que enciende llamaradas
los días de sol
y los días de lluvia
me susurra que estoy sola.
No hay ningún perro
ni ningún novio entra tampoco por aquí.
Entran los amigos
y sobre todo mis libros
y mis pensamientos.

En el patio para el cual compré la manguera
corren sombras de otros tiempos
Son sombras ajenas
(puesto que esta casa antes no era mía)
sombras que se escabullen un poco
cuando llego
(como un gato,
como un gato blanco que resbala
hacia el fondo
cada vez que yo abro la puerta).

En mi inmenso patio
inmenso como el mundo
o al menos como mi cráneo
canta siempre un benteveo
Bicho Feo me llama
y a lo mejor tiene razón.

En el fondo crecen
aloes,
burrito,
menta,
tomates.
Siempre surge una ignota planta



que sembró el viento
y por la cual yo acudo a consultarle
a algún amigo
más sabio en jardines.

En el fondo crece
también
extrañamente
mi infancia
Porque los fondos frescos han sido hechos
para los niños
y su asombro
Y los bichos bolita,
qué duda cabe,
para levantar una piedra
y descubrirlos,
prehistóricos y con olor a humus.

Mi manguera es larga
Quería una transparente
para espiar a las burbujas
pero sólo conseguí una opaca,
común,
de esas a rayas que existen iguales
desde que empecé a ser niña
hace 30 años.
Es larga porque el patio es profundo
Tengo que cambiarla de canilla
para que llegue.
Con una canilla riego la parte de adelante
y cuando termino,
cuando acabo ese momento de humedades
y olores antiguos
(olores a madre,
olores a Santa Fe,
olores a sonidos perdidos hace rato)
cuando termino esa parte,
digo,
paso a la otra
y sigo
con la voluptuosa,
sencilla,
espléndida tarea
de regar las plantas;
maravilla olvidada luego de tantos años
de patio de cemento
y plantas escuálidas en macetas descascaradas.



El espantapájaros

Noche
De otra noche
Y sin embargo
Por algún malabarismo del tiempo
Heme aquí de nuevo
espantando todo lo que se me acerque

Sed de un agua que no se bebe
Del idioma que no se descifra
Inmóvil.
Espantando.
No puede hacerse otra cosa.

La espera

A la noche, en su ventana de lámpara encendida.
Cuando el vidrio vibraba por el viento,
el ruido era igual al golpear tenue de los nudillos
de cuando alguien la visitaba,
acercándose primero por la ventana.

Pero eran sólo los nudillos del viento,
es decir de aire,
es decir nada.



Alcohol

Vuelvo a mi casa
amanece
pero el día es un cenicero sucio.

me recibe el opaco y silencioso resplandor
de la pava en la cocina
mi perro
y mi padre durmiendo en la penumbra
abandonado en la inmensa soledad del amanecer

Todo sigue allí

No había necesidad de todo esto
De estirar la noche hasta el vacío

Otros días me engaño
hoy el alcohol me dijo
Con la crudeza de las revelaciones
Que nunca voy a ser amada

Se difumina el alcohol
y sólo quedo yo.



En fin

Beber un café sola, y no encontrar a nadie.
Tener la cabeza poblada, poblada, aunque nadie lo vea.
Y estar sola es bueno, pero no demasiado,
porque entonces ya entramos por los vericuetos infinitos del alma,
los hondos senderos,
todas las capas que después de tantos años guarda un cerebro,
y sólo es cuestión de empezar,
de ir abriéndolas una a una,
hasta llegar a la locura.



Sin título II

Suave ventana al atardecer
Agua de arroz
Sal, ceniza, calma.
Patio blanco,
La tarde es tan hermosa,
Me acompaña
Y no lo sabe
Escribo en su luz enigmática
Su luz distinta
Todo, todo, tiene otra alma.
Mi corazón es grande,
en él cabe el mundo.



